

# UCD Y LA IDEOLOGÍA DEMÓCRATA CRISTIANA

## ¿ESTRATEGIA CALCULADA?

Natalia Urigüen  
UNED

En tres momentos diferentes de sus memorias, Alfonso Osorio, quien fuera ministro de la Presidencia durante el primer Gobierno de la Monarquía y vicepresidente segundo del Gobierno con Adolfo Suárez, hace referencia a la ideología política con la que decía sentirse identificado el joven presidente del Gobierno. Reunido con un grupo de miembros de Tácito en marzo de 1976 Osorio afirma que «aunque había hecho (Suárez) su carrera política en el Movimiento era por sus orígenes, según me había explicado y repetido hasta la saciedad, un demócrata cristiano».<sup>1</sup> El 5 de julio de 1976, día siguiente a su nombramiento como Presidente del Gobierno, ambos mantuvieron una conversación barajando una terna de nombres de políticos democristianos como posibles candidatos a diferentes ministerios. Osorio pidió a Suárez que, una vez iniciada la transición, se encargara de encabezar una gran formación de derecha democrática. Este le contestó que aceptaba porque «en el fondo soy un democristiano».<sup>2</sup> Apenas un año después, tras las elecciones del 15 de junio de 1977 y a la vista de los buenos resultados cosechados por los socialistas, Suárez decidió formar un Gobierno de centro centroizquierda afirmando «porque nosotros Alfonso, tú y yo, lo que somos de verdad es socialdemócratas».<sup>3</sup>

La cuestión que aquí se plantea es si Adolfo Suárez utilizó durante su estancia al frente de la Presidencia del Gobierno de España cualquiera

de las tres ideologías políticas que convergían en la Unión de Centro Democrático (UCD), es decir la liberal, la socialdemócrata o la demócrata cristiana, de una manera estratégica adecuada a sus intereses políticos de cada momento, o si por el contrario personalmente se sentía más cercano a alguna de ellas. Para intentar dar respuesta a esta cuestión, en las siguientes páginas se va a realizar un análisis de las relaciones transnacionales que, entre 1977 y 1982, tanto la UCD como el Gobierno forjaron con la democracia cristiana europea y la alemana en particular, tratando de arrojar algo de luz sobre este espinoso asunto que tantos debates ha suscitado.

### La cuestión ideológica durante la consolidación de la UCD

Tras la victoria electoral de la UCD en junio de 1977, Adolfo Suárez ejerció simultáneamente la Presidencia del Gobierno y del partido. La composición de su gabinete, tan heterogénea como la coalición triunfadora en las urnas, integró a los líderes de los partidos y de las diferentes familias que un mes antes habían conformado la coalición, colocándolos bajo su inmediata subordinación. El teniente general Manuel Gutiérrez Mellado se mantuvo como vicepresidente primero y ministro de Defensa; Enrique Fuentes Quintana fue designado vicepresidente para Asuntos Económicos; y Fernando Abril Marto-

rell, vicepresidente para Asuntos Políticos. Cuatro carteras importantes cayeron en manos de demócrata cristianos, tres de ellos procedentes del grupo Tácito: Marcelino Oreja, como ministro de Asuntos Exteriores; Landelino Lavilla se hizo cargo de la cartera de Justicia y José Manuel Otero Novas del Ministerio de la Presidencia; el cuarto, Íñigo Cavero –único miembro procedente del Partido Demócrata Cristiano (PDC)–,<sup>4</sup> fue nombrado ministro de Educación, y, por lo tanto, se encargaría de salvaguardar la presencia del humanismo cristiano en la reforma educativa. El socialdemócrata Francisco Fernández Ordóñez recibió la cartera de Hacienda, y los liberales Joaquín Garrigues Walker e Ignacio Camuñas, Obras Públicas y Urbanismo, y Relaciones con las Cortes, respectivamente. Procedente del Movimiento, el reformista Rodolfo Martín Villa fue nombrado ministro del Interior. Al frente del Congreso de los Diputados se colocó a Fernando Álvarez de Miranda; del Senado, al liberal Antonio Fontán, y como presidente de las Cortes, a Antonio Hernández Gil.

Suárez decidió gobernar en minoría en el legislativo, buscando acuerdos parlamentarios puntuales con otras fuerzas políticas. Para atraerse al electorado de un PSOE moderno y relativamente moderado, el primer Gobierno de la democracia hizo efectiva una política de centro centro-izquierda, que poco a poco fue alejando el apoyo de su ala democristiana.<sup>5</sup> Ante un panorama político complicado Suárez dejó clara la primacía de su política doméstica en aquellos primeros momentos. Le preocupaba la vulnerabilidad de la coalición UCD. Los partidos de la oposición, que se estaban organizando rápidamente tras su legalización pocos meses antes, contaban con un gran número de afiliados y, a diferencia de la UCD, no estaban fragmentados.<sup>6</sup> Era, por lo tanto, inviable seguir manteniendo la ficción política de gobernar con tres ideologías entrelazadas entre sí. El planteamiento además se complicaba al estar el Gobierno integrado por líderes políticos que participaban en el partido y que a la vez formaban parte de la

esencia del problema a solucionar. Visto desde la perspectiva de un político democristiano de la época, la disyuntiva era complicada ya que:

Si el presidente se declara liberal, entra en contradicción con los planteamientos económicos de su ministro de Hacienda, nada menos. Si por el contrario, hace profesión de socialdemócrata ¿qué hace en educación Íñigo Cavero defendiendo principios, al menos en teoría, contrapuestos?<sup>7</sup>

Esta situación aparentemente solo tenía dos salidas: o su fracaso rotundo al contradecirse los planteamientos ideológicos que la componían, o el posicionamiento del presidente a favor de una de las tres líneas existentes, haciendo de la UCD un partido definido con una ideología concreta. Realmente, de las tres corrientes solo quedaban dos a tener en cuenta, ya que teóricamente se podía excluir la socialdemócrata al estar en el ámbito internacional capitalizada por el PSOE. De las otras dos, solo la ideología democristiana tenía entidad suficiente en Europa como para que la UCD se posicionara de su lado. Este interés era compartido por los propios demócrata cristianos europeos, a los que convenía su fortalecimiento en el Parlamento Europeo a través de un partido español homólogo.<sup>8</sup> Ante esta realidad de partida para la construcción de un partido nuevo, Suárez pronto planteó la idea de la disolución de las fuerzas que integraban la UCD, aunque al menos abiertamente no tomó una decisión definitiva sobre una u otra ideología.

La adscripción del partido a la ideología demócrata cristiana, a la liberal o a la socialdemócrata preocupaba a propios y ajenos. La Unión Europea Demócrata Cristiana (UEDC), foro integrado por los partidos europeos de dicha tendencia ideológica, había apoyado ante las elecciones generales de 1977 a los que eran sus socios españoles desde 1965, el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español,<sup>9</sup> así como al PDC de Fernando Álvarez de Miranda. El desastroso resultado electoral de los partidos de ámbito nacional que conformaban el

Equipo —los cuales se habían presentado a las elecciones unidos en la Federación Demócrata Cristiana (FDC)—<sup>10</sup> y su propia desintegración natural tras los comicios, fueron suficientes para que la UEDC se planteara una nueva estrategia en España. Lo mismo ocurría con el más sólido partido demócrata cristiano europeo, el alemán *Christlich-Demokratische Union Deutschlands* (CDU) presidido por Helmut Kohl. Los alemanes, que igualmente habían apoyado al Equipo e indirectamente a la coalición centrista a través del PDC en las primeras elecciones democráticas, buscaban la manera de posicionarse ante el nuevo panorama político español. Desde la sede democristiana en Bonn se observaban los primeros pasos que daba Suárez en lo relativo al partido y su orientación ideológica. Querían encontrar la forma adecuada de proceder para intensificar la relación bilateral. Kohl, quien medía milimétricamente sus encuentros con representantes políticos extranjeros, ya había realizado un viaje fugaz a España nada más anunciar Suárez su intención de encabezar la UCD, escasamente un mes antes de que se celebraran las elecciones.<sup>11</sup> En aquel viaje, el presidente de la CDU había expresado su disposición a apoyar una política de centro en España, al considerar que esta era la única manera de frenar un posible avance del comunismo.<sup>12</sup>

La CDU compartía la idea de Suárez respecto a la necesidad de hacer de la coalición centrista un partido unido, plural y competente, capaz de enfrentarse a los socialistas, ya que ellos también consideraban que los buenos resultados electorales obtenidos por el PSOE constituían una seria amenaza en un futuro no muy lejano. Además, la preocupación de los democristianos alemanes y el propio presidente del Gobierno crecía ante la importante ayuda que González estaba recibiendo de los socialdemócratas alemanes a través del *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD) y la Fundación Friedrich Ebert para la consolidación de su partido.<sup>13</sup> No eran los únicos; otros partidos consolidados como Alianza Popular (AP) o el Partido Comunista de España (PCE)

también recibían apoyos desde el exterior. AP en concreto recibía una importante contribución de los socialcristianos alemanes de la *Chrstlich-Soziale Union in Bayern* (CSU) y la organización cercana a estos, la Fundación Hanns Seidel.<sup>14</sup> Por todo ello, el objetivo de Adolfo Suárez —apoyado por la CDU— se centró en la colocación de los cimientos para la construcción de una estructura organizativa común, en vez de que cada partido del conglomerado se movilizase por separado; de esta forma, la unión de los recursos sería mucho más eficaz. Esta meta se convirtió en la mayor prioridad del presidente, mayor incluso que el afianzamiento del Gobierno.<sup>15</sup> Por su parte, Kohl entendía que con una UCD cohesionada y bien estructurada las fuerzas demócrata cristianas podrían tener un importante desarrollo en su seno. Para conseguirlo era necesario que el PDC no se separara de la coalición. La UCD no podría mantener la mayoría si los demócrata cristianos la abandonaban. Una disociación supondría acabar entregándole el poder a Felipe González. Por todo ello, la CDU estaba dispuesta a apoyar la estrategia de Suárez, y, a su vez, a la UCD en la arena internacional.<sup>16</sup> El objetivo final de los alemanes era que una vez conseguido un partido bien consolidado y con las diferencias ideológicas superadas, la UCD pudiera reconocerse como un partido demócrata cristiano de centro.<sup>17</sup> El secretario de relaciones internacionales de la CDU y también secretario de la UEDC, Henning Wegener, sugirió la necesidad de una rápida reacción de su partido, puesto que en la UCD también se habían integrado partidos liberales, que ya antes de las elecciones recibían ayuda del partido liberal alemán, *Freie Demokratische Partei* (FDP). La CDU debía adelantarse si quería convertir a la UCD en su socio español.<sup>18</sup>

A finales de julio de 1977, durante la primera reunión de Suárez como presidente del Gobierno con políticos democristianos alemanes, se abordó la cuestión de las relaciones internacionales de la UCD. El presidente dejó entrever su preferencia por una colaboración con la democracia cristiana europea y en concreto con la

CDU, pero por respeto a los diversos sectores internos del partido, por el momento no consideraba oportuno hacer público este posicionamiento. Además, ni liberales ni socialdemócratas permitirían una significación democristiana abierta de la UCD. Por su parte, la CDU estaba dispuesta a ayudarlo con las dificultades que se fueran generando durante la consolidación del partido, partiendo de la base de que el presidente iría transformando gradualmente su formación política en una fuerza demócrata cristiana.<sup>19</sup> La ayuda a los españoles se canalizó entre la Fundación Konrad Adenauer (FKA) –cerca ideológicamente a la CDU– y una fundación española creada a tal efecto, la Fundación Humanismo y Democracia. La aportación principal –aunque no la única– fue en forma de cursos de formación política para miembros de la UCD, sin excluir ninguna de las ideologías que lo integraban. Además, los democristianos alemanes se convirtieron también en unos importantes consejeros a tener en cuenta por el Gobierno y el partido centrista.<sup>20</sup>

La visión respecto a la consolidación de la UCD que Suárez y la CDU compartían, no era aceptada por todos los miembros del partido centrista. Para llevar a cabo el proceso de unificación era necesario sacrificar la identidad individual y la autonomía de las diversas corrientes y esto, a algunos *barones* liberales y democristianos les resultaba difícil de aceptar. Fernando Álvarez de Miranda, antes de las elecciones, ya había descartado la idea de formar un partido de centro unitario. Pasado el 15 de junio, tenía pensado fusionar a toda la democracia cristiana en un único partido de esa ideología.<sup>21</sup> Otros integrantes de su partido como Oscar Alzaga también había puesto sus esperanzas en que la UCD fuera solamente un arreglo electoral temporal.<sup>22</sup> Por todo ello, a raíz del viaje de una delegación del *Bundestag* a España, en noviembre de 1977, los diputados alemanes de signo demócrata cristiano aprovecharon la ocasión para reunirse con el Consejo Directivo del PDC y hacerles ver la conveniencia de que abando-

nan esa idea y se sumaran a la propuesta de Suárez.<sup>23</sup>

Es difícil valorar hasta qué punto pudieron influir los políticos alemanes en la decisión tomada por el PDC, pero varias fueron las personalidades de la UCD que reconocieron la aportación y el impulso dado por la CDU para la integración interna del partido.<sup>24</sup> A principios de diciembre, el Consejo político aprobó la disolución de los partidos que formaban la coalición con un voto en contra por parte del liberal Ignacio Camuñas y la abstención de Fernando Álvarez de Miranda. Tras fuertes discusiones en el PDC –políticos como Íñigo Cavero estaban a favor de la integración en UCD, mientras que otros, como Monreal Luque, eran totalmente reticentes– al partido demócrata cristiano no le quedó más remedio que aceptar su disolución, ya que lo contrario habría supuesto su separación de UCD, situación en la que no habría podido sobrevivir. El único consuelo que entonces le quedó a Fernando Álvarez de Miranda fue el haber obtenido de Suárez unas garantías ideológicas en favor de la democracia cristiana, las cuales iban a permitir cuanto menos gestionar la aceptación del partido centrista como miembro observador de la UEDC y del Partido Popular Europeo (PPE).<sup>25</sup>

Tras la conversión de la UCD en una organización unitaria comenzó a sentirse la premura de celebrar el primer congreso del partido para articular una doctrina y una ideología basadas en los postulados humanistas, progresistas, democráticos y liberales inspiradores de la coalición, conformar la estructura orgánica de la UCD y elegir democráticamente a todos los cargos políticos del partido. Suárez encargó al socialdemócrata Rafael Arias Salgado la consolidación de la UCD. Por su parte, Fernando Abril Martorell llevó el peso de la cooperación del partido con el Gobierno. Los demócrata cristianos no quisieron comprometer a ninguno de los miembros del antiguo PDC en la dirección de la UCD, quedando por lo tanto la ejecutiva dominada por los independientes y los socialde-

mócratas.<sup>26</sup> Únicamente el democristiano Javier Rupérez, quien procedente de ID se había integrado en UCD directamente sin pasar por el partido de Álvarez de Miranda, ocupó un puesto de peso al ser nombrado secretario de relaciones internacionales, cargo que ostentó hasta la disolución del partido.

La heterogeneidad ideológica de la ejecutiva del partido seguía desaconsejando su vinculación a cualquier foro internacional concreto y Suárez expresó su voluntad de obtener únicamente el status de observador tanto en la UEDC como en la Internacional Liberal. Por el momento podía utilizar la excusa de no querer comprometer al partido, al menos públicamente, mientras España no fuera uno de los Estados miembros de la CEE. Aunque extraoficialmente ya había hecho un guiño a la internacional democristiana, con toda probabilidad había actuado de la misma manera con los liberales. El presidente consideraba más viable y práctico gestionar las relaciones internacionales de la UCD en el plano bilateral, con una amplia selección de partidos europeos de ideología democrata cristiana, conservadora y liberal.

Por su parte, la UEDC decidió hacer todos los esfuerzos posibles para conseguir atraerse a la UCD a su terreno, fomentando las relaciones a tres niveles: Gobierno, parlamento y partido. El conflicto se generó al solicitar la UCD el status de observador en el foro europeo. Los socios holandeses, belgas e italianos se negaban a que el partido pudiera ostentar esta posición a la vez en dos entidades internacionales, la democristiana y la liberal. Argumentaban que ello mostraba una disposición muy poco clara de la UCD frente a Europa.<sup>27</sup> A los alemanes, sin embargo, no les molestó la propuesta española. Desde hacía años ostentaban la presidencia de la UEDC y desde esta apoyaban la iniciativa del partido centrista y la idea de que se le permitiera obtener el status de observador, ya que su presencia a la vez en dos foros internacionales de ideología diferente, en su opinión, no interfería en absoluto en la relación con la democra-

cia cristiana. Estaban convencidos de que con el tiempo la UCD acabaría ligada a esta ideología y separada de los contactos liberales. Por el momento consideraban simplemente como un mal menor las relaciones bilaterales del partido con partidos liberales europeos.<sup>28</sup> Respecto al PPE, al que la UCD no podría acceder como miembro de pleno derecho hasta no estar España integrada en la CEE, Helmut Kohl intercedió ante su presidente Leo Tindemans para que invitase a una delegación de la UCD —con el rango de observador— al primer congreso que los populares europeos iban a celebrar en marzo en Bruselas para aprobar su programa. Gracias a los apoyos internacionales que estaba recibiendo la UCD de la CDU, se estaba forjando un fuerte vínculo entre ambos partidos. La relación bilateral se gestionaba a través de las dos oficinas de relaciones internacionales y directamente entre sus secretarios, Henning Wegener y Javier Rupérez, quienes forjaron una magnífica amistad, acordando apoyarse en cuestiones de alto significado político.<sup>29</sup>

A lo largo de 1978 la UCD se consolidó y expansionó, creando sus propias estrategias de actuación. El primer congreso se iba a celebrar entre los días 19 y 21 de octubre. Para el partido centrista era de gran importancia poder contar con la presencia de los máximos representantes de aquellos partidos que ya consideraba amigos o socios y con los que por lo tanto, había establecido comunicación y acuerdos durante los meses anteriores. El espectro ideológico abarcaba un amplio abanico, desde los conservadores hasta los liberales pasando por la democracia cristiana, atendiendo así a las diferentes familias ideológicas del partido. La lista de líderes internacionales sobrepasaba la treintena, llamando la atención la fuerte presencia de democristianos europeos. De la CDU se invitó a su presidente Helmut Kohl —quien excusó su asistencia debido a la cercanía del congreso de su propio partido—, a Kai-Uwe von Hassel como presidente de la UEDC, al presidente del Bundestag, Karl Carstens, a Henning Wegener y a

Bruno Heck, presidente de la FKA. Este último fue el que finalmente participó en los discursos de apertura del congreso en nombre del partido democristiano alemán. Además de esta potente representación alemana, la UCD contó también con el apoyo de otros líderes internacionales de primera fila de la misma ideología como Leo Tindemans, Eduardo Frei, Mariano Rumor, Diogo Freitas do Amaral, Amintore Fanfani o Emilio Colombo, así como con representantes europeos de otras tendencias, como Margaret Thatcher, Francisco Sá Carneiro, Gaston Thorn, Ugo La Malfa, Michel Poniatowsky, Hans August Lucker o Mario Zanote, entre otros.<sup>30</sup>

El despliegue de medios fue colosal. El congreso se celebró en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid y contó con la asistencia de unos 1.800 compromisarios, además de los invitados nacionales e internacionales y más de 100 periodistas. Era necesario mostrar una UCD consolidada ante el peligro que representaba la segunda fuerza más votada en las elecciones. Aunque esa fue la imagen que se intentó proyectar, la unidad distaba mucho de ser real y la competición por el poder entre familias ideológicas estuvo muy presente.<sup>31</sup>

Durante el congreso, Adolfo Suárez fue elegido presidente del partido. El Comité Ejecutivo quedó constituido por una representación proporcional de las diferentes ideologías políticas, con una abrumadora presencia de ministros y secretarios de Estado que lo convertían en un órgano subordinado al Gobierno y a su presidente y que por lo tanto en la práctica perdía su significado. De los treinta y cinco miembros que fueron elegidos por los compromisarios diecisiete eran ministros y dos, secretarios de Estado; siete de ellos pertenecían a la familia demócrata cristiana, cinco a los socialdemócratas, cinco a los liberales, otros cinco al antiguo Partido Popular<sup>32</sup> y el resto eran independientes.<sup>33</sup> Se otorgaba con ello un importante peso a la democracia cristiana en la ejecutiva de la UCD, a diferencia de lo ocurrido unos meses antes cuando el partido se había convertido en unitario.

Finalmente se dotó al partido de unos estatutos en los que quedaba oficialmente constituida su estructura y se presentó un catálogo de principios que reconocían la tradición cristiana defendida por los demócrata cristianos, la libertad y los valores del individuo enfatizados por los liberales, y una economía mixta auspiciada por los socialdemócratas. Como resultado de estas bases ideológicas, la UCD quedó definida como un partido democrático, progresista, interclasista, integrador, europeísta, internacionalmente solidario, defensor de la seguridad, de la eficacia social y de la calidad de vida.<sup>34</sup>

El eco del congreso en la prensa internacional fue considerable, destacándose el alcance que adquirió el componente demócrata cristiano. *Die Welt* lo medía en términos del espacio que habían ocupado las conferencias de los invitados internacionales durante los dos últimos días, afirmando que el mayor peso lo habían tenido los demócratacristianos internacionales en cuanto a número de oradores y tiempo de discurso. Esta clara ventaja se había intentado equilibrar con palabras de saludo de Margaret Thatcher y otros invitados de ideología liberal. Por su parte, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* también hizo referencia al guiño efectuado por la UCD a la democracia cristiana, pero en este caso refiriéndose a su presencia en los propios órganos directivos del partido, destacando el fuerte componente de esta corriente ideológica en el Comité Ejecutivo, procedente en su mayoría de la oposición franquista.<sup>35</sup>

Que el primer congreso de la UCD tuviera una repercusión extraordinaria tanto a nivel nacional como internacional no extrañaba a la CDU, que lo argumentaba como una consecuencia de su meteórica evolución y los objetivos alcanzados en escasamente un año de existencia. Aún no se podía hablar en España de una democracia consolidada a finales de 1978, pero pocos hubieran podido imaginar el grado de estabilidad que se había conseguido en tan poco espacio de tiempo y el asombroso resultado de la política llevada a cabo por el partido

del Gobierno.<sup>36</sup> Las muestras de voluntad de acercamiento de la UCD a la familia democristiana agradaban en los foros europeos de dicha ideología. Pero lo cierto es que es difícil valorar hasta qué punto las intenciones de Suárez eran reales o utilizaba este asunto para conseguir el favor de la democracia cristiana europea en su propio beneficio. Henning Wegener se lo transmitía en los siguientes términos a Helmut Kohl:

Javier Rupérez me ha informado confidencialmente que el presidente Suárez y el secretario general Arias Salgado han decidido la entrada en el PPE y la UEDC en el momento en que España pase a formar parte de la Comunidad Económica Europea. Esta decisión debe de permanecer confidencial por el momento. Rupérez me ha revelado que a partir de ahora la UCD va a ir acercándose gradualmente al PPE/UEDC. El ala liberal del partido, que se está esforzando en mantener la posibilidad de adhesión a la Internacional Liberal, es muy pequeña y se le puede ir ignorando poco a poco.<sup>37</sup>

Pasada la resaca del primer congreso de la UCD y con el proyecto constitucional definitivamente aprobado por las Cortes, el 31 de octubre Suárez decidió convocar elecciones generales y municipales para la primera mitad de 1979. Como muestra de apoyo la CDU se encargó de interceder para que el PPE invitara a la UCD a su segundo congreso en calidad de miembro observador. Este se celebró en Bruselas a finales de febrero de 1979 como preparación de las primeras elecciones al Parlamento Europeo. Este gesto hacia la UCD se vendió en la prensa como un espaldarazo de los diferentes líderes europeos democristianos al partido del Gobierno en los días previos a las elecciones en España.<sup>38</sup> Pero lo cierto es que había sido Javier Rupérez quien había solicitado a Henning Wegener su mediación para que el partido fuese invitado.<sup>39</sup>

La UCD ganó las elecciones generales de marzo de 1979, difiriendo poco el panorama político español respecto al configurado tras las elecciones de 1977.<sup>40</sup> Transcurrido un mes de los comicios se celebraron finalmente las pri-

meras elecciones municipales de la democracia. Reclamadas insistentemente por la oposición, al continuar los municipios gobernados por corporaciones franquistas, la UCD resultó vencedora con 29.000 concejales frente a los 12.000 socialistas. El partido liderado por Suárez ganó en poblaciones pequeñas y medianas debido a su mayor implantación en las zonas rurales, pero en las grandes ciudades fue el PSOE, con la ayuda del PCE-PSUC, el que consiguió hacerse con las alcaldías, que a partir de entonces representaron para los socialistas una gran plataforma política y electoral.<sup>41</sup> Fue importante para la victoria de la UCD el hecho de que Coalición Democrática (CD)<sup>42</sup> no se presentara a las municipales en gran parte de España (y aun así obtuvo 2.000 concejales), al no haberse recuperado aún del descalabro de las generales. Pero con independencia de los resultados, en este caso lo importante fueron las alianzas posteriores, gracias a las cuales los comunistas dieron el poder al PSOE. En las principales ciudades españolas, como Madrid, Barcelona, Sevilla o Valencia, se colocaron alcaldes socialistas. A pesar de ello, las elecciones municipales fueron un éxito para la UCD al haber podido crear una importante vertebración a nivel municipal. Terminaba con estos comicios la etapa de consenso que se había instaurado apenas dos años antes y a partir de esta nueva legislatura la UCD en solitario tendría que demostrar su valía para la determinación del desarrollo democrático posterior, su eficacia, así como su perfil e ideología política.

#### Volatilidad ideológica durante el descalabro de la UCD

Si la imagen pública de Adolfo Suárez en la primavera de 1979 era excelente, un conjunto de factores de diversa índole contribuyeron a que a partir de entonces entrara en declive. Su forma de actuar respecto a la UCD, sus decisiones gubernamentales y un conjunto de agentes externos fueron los causantes del gran deterioro que se produjo en apenas un año y que le

llevaron a la renuncia a la presidencia del Gobierno y del partido veinte meses después de los comicios.

A la hora de formar un nuevo gabinete tras las elecciones de marzo, Suárez mantuvo la representación proporcional de las diferentes ideologías. Respecto a los demócrata cristianos, continuó con Marcelino Oreja como ministro de Asuntos Exteriores, cambió a Íñigo Cavero a Justicia, colocó a José Luis Álvarez en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, a Juan Antonio Ortega y Díaz Ambrona como ministro adjunto para la coordinación legislativa y a Landelino Lavilla como nuevo presidente del Congreso de los Diputados.<sup>43</sup> Pero su gran error fue prescindir de los *barones* de primera línea como Rodolfo Martín Villa, Francisco Fernández Ordóñez, Pío Cabanillas, Joaquín Garrigues Walker o Fernando Álvarez de Miranda, en un intento de fortalecer al partido eliminando definitivamente las familias ideológicas en su seno. En su lugar colocó a personas de escasa proyección pública, con lo que fortalecía su propio protagonismo y el de sus colaboradores más cercanos. En concreto se trataba de Fernando Abril Martorell, Rafael Arias Salgado y José Pedro Pérez Llorca, quien fue designado nuevo ministro de Presidencia.<sup>44</sup> A su vez, la falta de un programa electoral de la UCD limitó las actuaciones de Suárez tras la salida de los *barones*<sup>45</sup> quienes, disgustados con la maniobra de su presidente, utilizaron su influencia sobre los diputados a los que habían ayudado a ascender en su día, con el objetivo de poner trabas a la actividad del Gobierno, provocando así una grave crisis interna. A todo ello se suma el progresivo alejamiento de Suárez del Parlamento, lo cual, lejos de ayudar a su partido, dio cada vez mayor ventaja a los líderes de la oposición.

Siendo este el panorama que se estaba viendo en la UCD, el partido recibió en el mes de julio la visita de una delegación de la CDU encabezada por el presidente de la UEDC, Kai-Uwe von Hassel, quien se entrevistó con el secretario general, Rafael Arias Salgado, con el

ministro de Justicia, Íñigo Cavero, con el ministro de Exteriores, Marcelino Oreja y con el presidente de la comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes, Ignacio Camuñas. Los anfitriones intentaron transmitir a von Hassel una imagen muy optimista sobre el desarrollo de UCD y la perfecta amalgamación de las tres fracciones ideológicas. El presidente de la UEDC no compartía esta opinión porque contaba con otras informaciones muy diferentes procedentes del representante de la FKA en España. Von Hassel mostró su preocupación por la falta de organización del partido, a pesar de la importante ayuda que estaba recibiendo de la fundación alemana para la formación política de los dirigentes y cuadros de la UCD.<sup>46</sup>

Por otra parte, varias actuaciones del Gobierno español y del propio Suárez ocurridas tras las elecciones de 1979 preocupaban en los ámbitos democristianos europeos y se vivían con estupefacción: la preferencia del presidente del Gobierno por una mayor autonomía respecto a las pautas atlantistas, contradiciendo el anuncio realizado durante el congreso de la UCD sobre la voluntad de ingreso en la Alianza Atlántica; la presencia de representantes españoles en la Conferencia de Países No Alineados, que se celebró en La Habana a principios de septiembre y que Castro interpretó como que España no entraría en la OTAN; y el insólito recibimiento por parte de Suárez a Yasir Arafat el día 13 de septiembre, teniendo en cuenta que escasamente un año antes se había comprometido a establecer relaciones con el Estado de Israel. De hecho, en el seno de la UCD, y en concreto entre los democristianos, existían posturas encontradas respecto a cómo se estaba actuando. Mientras que Fernando Álvarez de Miranda realizaba declaraciones en prensa defendiendo la presencia de España como miembro observador en La Habana y argumentaba que ello no interfería en su compromiso con el bloque occidental,<sup>47</sup> Javier Rupérez y Marcelino Oreja, en línea con su visión atlantista, se mostraban totalmente contrarios a la presencia española en Cuba.<sup>48</sup>

A todo ello se suma el hecho de que en 1978 la UCD se había propuesto intensificar las relaciones con diversos partidos demócrata cristianos de Latinoamérica, para lo cual había pedido a los democristianos alemanes que les ayudaran a fomentar las relaciones con los partidos homólogos al otro lado del Atlántico, con los que la CDU mantenía una estrecha relación. A lo largo del año 1979, el proyecto inicial varió sustancialmente. Ya no se trataba de fomentar las relaciones exclusivamente con partidos demócrata cristianos, sino que se iba más allá planeando propiciar un encuentro con representantes de partidos liberales, conservadores y socialdemócratas, de tal manera que el modelo español de partido de centro se pudiera propagar por Latinoamérica.<sup>49</sup>

Todos estos movimientos estaban conduciendo a un lento pero continuo enfriamiento de las relaciones con la democracia cristiana internacional. A finales de 1979 voces como las del exministro de Asuntos Exteriores venezolano, Arístides Calvani, apuntaban a que la UCD estaba alejándose de los ideales democristianos y a que las desavenencias en el seno del partido entre los diversos dirigentes eran cada vez mayores.<sup>50</sup> En la misma línea que Calvani se expresaba Wegener en un informe para Kohl. En su opinión, la UCD no había conseguido satisfacer todas las esperanzas que se habían puesto en ella y lo más preocupante era la falta de fusión de los tres integrantes ideológicos, habiendo perdido fuerza en el proceso el sector demócrata cristiano. Por otra parte, tras los buenos resultados obtenidos en las elecciones generales y municipales de primavera, se había producido un estancamiento tanto en el desarrollo de los documentos del programa de la UCD como en el avance de la organización interna. El partido había abandonado los esfuerzos por consolidarse mediante la construcción de unas bases sólidas y a los alemanes les llegaban reiteradamente noticias sobre los continuos enfrentamientos en la cúpula de la UCD.<sup>51</sup>

La realidad es que en primavera de 1980 el

partido centrista estaba sumido en una enorme crisis tanto de Gobierno como interna y realmente le quedaba poco espacio para el fomento de las relaciones internacionales. Cualquier intento de solución, ahondado por las disputas ideológicas y personales entre políticos, acababa provocando una división en la UCD al no existir una unidad de criterio.<sup>52</sup> El 2 de mayo se hizo público un nuevo cambio ministerial que no sobreviviría más allá del verano ante la presión de los *barones* Fernández Ordóñez, Garrigues Walker, Martín Villa y Álvarez de Miranda.<sup>53</sup> Otro nuevo gabinete se formó a principios del mes de septiembre, fruto del acuerdo al que Suárez había llegado con los *barones* durante el verano, y que pasaba por reintegrar a estos últimos en el Gobierno para intentar salir de la crisis. Se excluía a Landelino Lavilla y se dejaba fuera a Marcelino Oreja, quien era sustituido al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores por José Pedro Pérez Llorca. A su vez se reincorporaban Fernández Ordóñez en Justicia y Desarrollo Constitucional y Martín Villa al frente de Administración Territorial. Abril Martorell dio paso a Leopoldo Calvo Sotelo al frente de la Vicepresidencia y de los Asuntos Económicos.<sup>54</sup> Con estas concesiones hacia los políticos que en los últimos tiempos le habían criticado masivamente, Suárez buscaba el apoyo de los *barones* para la preparación del próximo congreso de la UCD.<sup>55</sup> Pero cometía dos errores: debilitar al sector demócrata cristiano del partido y seguir sin dar una solución al problema de la falta de programa político.

La crisis interna con la que se encontró Suárez no estaba únicamente monopolizada por los *barones*. Existía también una oposición parlamentaria al presidente dentro de su propio partido, conocida como sector «crítico», que planteaba una reforma de los estatutos de la UCD en forma de una mayor democratización del partido. El politólogo Carlos Huneeus ha definido a los «críticos» como un sector interideológico,<sup>56</sup> mientras que según un análisis realizado por el profesor Jonathan Hopkin para compro-

bar su composición a través de los firmantes del conocido como «Manifiesto de los 200», el sector democristiano era el de mayor peso.<sup>57</sup> A la CDU le preocupaba que la existencia de este sector con participantes democristianos pudiera contribuir a desestabilizar la UCD, al igual que le preocupaba que Fernando Álvarez de Miranda perteneciera a los «críticos» y estuviera haciendo declaraciones en favor de una posible coalición de la UCD con el PSOE, cuestión que por otro lado la UCD negaba categóricamente. Los democristianos alemanes también contemplaban perplejos el cambio de opinión del expresidente del Congreso quien, respecto al posicionamiento internacional de la UCD y en contra de su línea seguida hasta entonces, se mostraba partidario de plantear en el próximo congreso que cada sector ideológico del partido pudiera elegir de forma independiente su preferencia de adhesión internacional, sin que ello implicara un compromiso de la UCD con una opción concreta. Ni Suárez ni la dirección del partido compartían esta postura.<sup>58</sup>

Con el objetivo de volver a estrechar las relaciones bilaterales, la CDU propuso que, antes de finales de 1980, se celebrara en Bonn una reunión entre la cúpula del partido y una delegación de la UCD encabezada por su nuevo secretario general, Rafael Calvo Ortega. Aunque finalmente este tuvo que cancelar el viaje en el último momento, inicialmente la propuesta tuvo una acogida excepcionalmente favorable por parte española y de hecho se llegó a preparar la visita con mucho esmero; el encuentro habría constituido la primera toma de contacto del nuevo secretario general con un partido extranjero. Los detalles de lo que «podría haber sido» dan cuenta de la importancia que Adolfo Suárez había vuelto a dar en sus momentos más bajos, a su relación con la gran democracia cristiana alemana. Por una parte, la intención de la UCD era haber enviado a Bonn una delegación de alto rango para mostrar públicamente la estrecha colaboración existente a nivel bilateral.<sup>59</sup> Como resultado del encuentro pretendían que se fir-

mara un convenio formal entre los dos partidos con el fin de crear una comisión UCD-CDU que se reuniese asiduamente para fomentar la relación conjunta, se estableciera una regularidad en las visitas mutuas y que ambos partidos colaboraran en diversos proyectos, incluyendo la formación política. Además, existía un interés excepcional por parte de la UCD para que se establecieran continuos intercambios de opinión sobre relaciones internacionales y política exterior para concertar acciones de interés mutuo, así como un nuevo acercamiento al PPE y la UEDC.<sup>60</sup>

A los españoles les interesaba mucho que la visita tuviera un fuerte eco mediático llegando a proponer que el convenio entre los dos partidos se firmara públicamente y a continuación Calvo Ortega y Kohl participaran juntos en una conferencia de prensa.<sup>61</sup> Todo este despliegue de intenciones respecto a la democracia cristiana alemana tenía un objetivo muy claro y era poder contar con el espaldarazo de la CDU en el segundo congreso de la UCD —que se iba a celebrar entre los días 29 y 31 de enero en Palma de Mallorca— a través de la presencia de una delegación encabezada por Helmut Kohl. Su presencia representaría un enorme apoyo de la democracia cristiana alemana al Gobierno de Suárez ante la enorme crisis interna en la que se hallaba sumido el partido, en gran parte como consecuencia de la insurrección del sector «crítico». Pero en el fondo, la cuestión por la que el congreso tenía una importancia trascendental, que no se reflejaba en el programa del congreso y sí en toda la prensa, era el cuestionamiento de la figura de Suárez como presidente del partido y del Gobierno. Por ello, con la presencia de una delegación democristiana alemana de peso se buscaba el apoyo a la legitimación del presidente y la unidad del partido por encima de las divisiones ideológicas internas. La CDU decidió apoyar a Suárez y la UCD planificando la asistencia de representantes del partido alemán al congreso. A oídos de Wegener había llegado información de que el sector liberal apoyado por

Antonio Garrigues Walker, tras haber fallecido su hermano Joaquín, iba a pedir en Palma de Mallorca un cambio de los estatutos, de tal forma que se les devolviera a las tres alas ideológicas cierta autonomía, lo que en definitiva convertiría a la UCD en una federación de partidos. En caso de no conseguirlo, planeaban comenzar a crear su propio partido. La UCD tenía indicios de que tanto los liberales alemanes como la familia Rockefeller —emparentada con los Garrigues Walker— estaban dispuestos a ayudarles económicamente. También por parte del sector demócrata cristiano del partido existía una maniobra parecida a la de los liberales, en este caso encabezada por Fernando Álvarez de Miranda, aunque no contaba con el apoyo de un importante sector de los demócrata cristianos de la UCD liderados por Antón Cañellas, Íñigo Caverro o Javier Rupérez.<sup>62</sup>

Una serie de despropósitos, que no favorecieron en absoluto la maltrecha situación de la UCD, se desencadenaron en el mes de enero de 1981: una huelga de controladores aéreos el día anterior al inicio del II Congreso de la UCD en Palma de Mallorca obligó a la suspensión del evento. De forma inesperada, dos días antes Suárez había dimitido como presidente de la UCD y del Gobierno. No corresponde detenerse aquí a analizar los motivos que llevaron a Adolfo Suárez a dimitir de manera tan impactante. Sin embargo, si es interesante mencionar la decisión que había tomado poco antes de su dimisión: la incorporación de la UCD a la UEDC.

Tras el verano de 1980 y en paralelo al declive del partido, el interés por su asociación a los movimientos democristianos europeos había ido aumentando considerablemente. La cúpula de la UCD planeaba un acercamiento al PPE basado en el apoyo de la CDU a la entrada de España en la CEE. De hecho se había pedido al partido alemán que intercediera a favor de la admisión de la UCD ante el presidente de los populares, Leo Tindemans, en la reunión que el *Bureau Politique* iba a celebrar a principios del

mes de diciembre. El viernes 23 de enero Suárez recibió en el palacio de La Moncloa a Leo Tindemans, quien expresamente había asistido para hablar con él de la integración de la UCD en los foros europeos demócratacristianos. Delante de Javier Rupérez y del jefe de gabinete, Alberto Aza, Suárez prometió oficialmente al presidente del PPE la definitiva incorporación de la UCD en la UEDC.<sup>63</sup>

El II Congreso de la UCD se celebró entre los días 6 y 8 de febrero. Finalmente la UCD no pudo contar con el aval de la CDU que tan insistentemente había solicitado en los meses previos a su celebración. La asistencia de von Hassel —quien iba a sustituir a Kohl— se anuló en el último momento debido a una avería en el avión en el que debía viajar a España la tarde anterior.<sup>64</sup> Tampoco hubo una representación significativa de otros países.

Con Calvo-Sotelo como presidente del Gobierno se volvió a mostrar interés por conseguir el definitivo status de observador para la UCD en el PPE, pero la democracia cristiana italiana seguía empeñada en exigir que, previamente, el partido se integrara en la UEDC. Tras la dimisión de Suárez, esta posibilidad se había vuelto a enfriar, y por el momento el partido no la contemplaba. La última excusa que expresaba en contra era el rechazo que producía en las filas del partido el poder ser identificado con un grupo que, a través de su nombre, mostraba un claro carácter confesional. Este frenazo se producía en paralelo a la intensificación de las relaciones de los sectores liberales del partido con miembros alemanes del FDP, como eran el ministro de Economía, el conde Lambsdorff, o el ministro de Asuntos Exteriores, Hans Dietrich Genscher. Los liberales consideraban estas relaciones importantes con vistas a las negociaciones para la entrada de España en la CEE y la OTAN.<sup>65</sup> En el mes de abril de 1982 se produjo un encuentro del secretario general del FDP, Günter Verheugen, con miembros del Gobierno español.<sup>66</sup> También Antonio Garrigues Walker o Ignacio Camuñas mantuvieron reuniones con Hans Dietrich Genscher

—no como ministro de Asuntos Exteriores, sino como presidente del FDP— y con otros políticos liberales europeos, como Gaston Thorn. Camuñas le expresó a Genscher cómo aún los liberales no eran muy activos en el Gobierno español, pero que públicamente comenzaban a tener cierto impacto, y que, tras la superación del influjo de Suárez, tenían esperanzas de obtener un papel más destacado.<sup>67</sup> Por su parte, Antonio Garrigues Walker —quien no pertenecía a la UCD— intentaba fomentar las relaciones que en su día su hermano Joaquín había mantenido con la Fundación liberal Friedrich Naumann, con el objetivo de crear un partido liberal al margen del partido centrista. Para ello comenzó a crear clubs liberales por toda España.<sup>68</sup> Esta inclinación de la balanza hacia las opciones liberales era el fiel reflejo de la pérdida de poder del sector democristiano en el seno de la UCD, y no pasó desapercibida para la prensa alemana.<sup>69</sup> De nuevo se hacía patente la indefinición ideológica del partido centrista y la falta de acuerdo interno respecto al curso internacional que se debía seguir. Desde la CDU se criticaba esta forma de actuar y reprochaban que la UCD estuviera utilizando, según la conveniencia del momento, las relaciones con unos u otros sin tener en cuenta la comunidad ideológica de los partidos.<sup>70</sup> La realidad era que la UCD estaba ya herida de muerte y los intentos de los grupos político europeos —tanto liberales como democristianos— de apoyar al partido fueron inútiles ante la sangría interna que estaba sufriendo.

### Conclusiones

Tras analizar la relación de la UCD con la democracia cristiana europea y con la alemana en particular se pueden exponer una serie de conclusiones articuladas desde la óptica exterior y la interior. Desde junio de 1977 siempre existió un interés por parte de la UEDC y de la CDU por poder contar con la UCD como partido socio en España y fomentar su participación en el foro europeo y el estatus de observador en

el PPE, hasta que llegara el momento de poder convertirse en miembro de pleno derecho. Un refuerzo de la democracia cristiana en el Parlamento Europeo con un partido español centrista era muy deseable, sobre todo en un momento de construcción europea en el que la crisis de los partidos democristianos había encumbrado a los socialdemócratas en gran parte de las cancillerías. En este aspecto, Adolfo Suárez se dejó querer. La afinidad entre la UCD y la CDU comenzó desde muy pronto y los alemanes democristianos apoyaron en todo momento al partido español en la arena internacional. Imperando siempre la discreción para no molestar al resto de las familias ideológicas del partido, Suárez era muy consciente de lo que le suponía poder contar con el espaldarazo de la democracia cristiana europea y manifestó en cada ocasión que se le presentaba su voluntad de que la UCD obtuviera rango de observador en la UEDC y en el PPE, aunque ello no significó que se olvidara de las familias liberal y socialdemócrata. El interés que mostró el presidente del Gobierno por la democracia cristiana fue creciendo hasta las elecciones de 1979. Suárez utilizó la fuerza de la UEDC y de la CDU para legitimar su papel, pero este apego por la ideología democristiana puede calificarse de puramente oportunista si se tienen en cuenta dos cosas: la primera la importante ayuda en formación política que la UCD estaba recibiendo de sus socios alemanes; y en segundo lugar, que la simpatía de Suárez por la democracia cristiana coincide con los momentos en los que estratégicamente más le interesó contar con un fuerte apoyo externo: bien para consolidar al partido, ante el primer congreso de la UCD o en los meses previos a las elecciones de 1979. En el instante en que se sintió más fuerte, como fue tras ganar sus segundas elecciones generales, su interés por fomentar la amistad con la UEDC o la CDU se debilitó y los guiños a otras opciones ideológicas se hicieron patentes. Solo al final de su presencia al frente del Gobierno, cuando sufrió las mayores presiones internas durante la crisis del partido, especialmente cuando es-

tas tuvieron su origen en el sector «crítico» y sus miembros democristianos, volvió a intentar acercarse a la democracia cristiana alemana de forma desesperada. Pero ya fue tarde. Tras su dimisión, aunque la UCD continuó manteniendo la relación con la democracia cristiana europea mientras el partido se desintegraba, se produjo un acercamiento temporal de los nuevos dirigentes a los partidos europeos de ideología liberal. La desaparición del partido centrista obligó por tercera vez a la CDU y la UEDC a buscar nuevos socios en España.

## NOTAS

- <sup>1</sup> OSORIO, Alfonso, *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980, p. 98.
- <sup>2</sup> *Ídem*, p. 132.
- <sup>3</sup> *Ídem*, p. 328.
- <sup>4</sup> El Partido Demócrata Cristiano (PDC), encabezado por Fernando Álvarez de Miranda, se había fundado como tal en marzo de 1977, y se integró en la coalición UCD antes de las elecciones generales, conformando su ala demócrata cristiana. Véase URIGÜEN, Natalia, *El papel de la democracia cristiana alemana en la transición española*, (tesis doctoral inédita), Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2016, pp. 211-216.
- <sup>5</sup> HUNEEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la España democrática*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 199-200.
- <sup>6</sup> HOPKIN, Jonathan, *El partido de la Transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 1999, p. 103.
- <sup>7</sup> DESPUJOL, Ignacio, Nota sobre la posible evolución del centro, 20.07.1977; Archivo personal de Javier Rupérez (sin clasificar).
- <sup>8</sup> *Ibidem*.
- <sup>9</sup> El Equipo estaba formado por los partidos de ámbito nacional Izquierda Democrática (ID) y Federación Popular Democrática (FPD), y por los regionales Partido Nacionalista Vasco, Unió Democrática de Catalunya (UDC) y Unió Democrática del País Valencià (UDPV).
- <sup>10</sup> La FDC estaba formada por los partidos Izquierda Democrática (ID) y Federación Popular Democrática (FPD). PNV, UDPV y UDC se presentaron a las elecciones generales al margen del Equipo.

- <sup>11</sup> De hecho, este sería el único viaje que hiciera Kohl a España durante los años que la UCD estuvo al frente del Gobierno.
- <sup>12</sup> «Kohl: Euro-Kommunismus ist Teil der Welt-Kommunismus», *Die Welt* (23-V-1977).
- <sup>13</sup> Sobre el apoyo del SPD al PSOE durante la transición véase MUÑOZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.
- <sup>14</sup> URIGÜEN, Natalia, *op. cit.*, p. 249 y pp. 286-288.
- <sup>15</sup> HUBER, Manfred, Informe telefónico, 23.06.1977, Archiv für Christlich-Demokratische Politik (ACDP), Sankt Augustin (Bonn), 07-001-16033.
- <sup>16</sup> WEGENER, Henning, Informe sobre la coordinación del trabajo internacional de la CDU, 20.10.1977, ACDP, 07-001-16026; VON HASSEL, Kai-Uwe, Informe tras una reunión con el PDC, 22.11.1977, ACDP, I-157-158/1.
- <sup>17</sup> WEGENER, Henning, Informe para el presidente del Bundestag, Prof. Dr. Carstens, 11.11.1977, ACDP, 07-001-16009.
- <sup>18</sup> WEGENER, Henning, Informe sobre una posible colaboración de la CDU con la UCD, 27.06.1977, ACDP, 07-001-16033.
- <sup>19</sup> WEGENER, Henning, Informe, 14.02.1978, ACDP, 07-001-16065.
- <sup>20</sup> Véase URIGÜEN, Natalia, *op. cit.*, pp. 319-388.
- <sup>21</sup> Informe de Manfred Huber sobre el viaje de Bruno Heck a Madrid, 05.05.1977, Archivo personal de Josef Thesing, sin clasificar.
- <sup>22</sup> HOPKIN, Jonathan, *op. cit.*, p. 104.
- <sup>23</sup> VON HASSEL, Kai-Uwe, Informe tras una reunión con el PDC, 22.11.1977, ACDP, I-157-158/1.
- <sup>24</sup> HUBER, Manfred, Informe confidencial, 02.10.1978, ACDP, 07-001-16065.
- <sup>25</sup> OSORIO, Alfonso, Carta a Adolfo Suárez, 07.12.1977, Fundación Transición Española (Madrid), Fondo Alfonso Osorio (sin clasificar); WEGENER, Henning, Informe confidencial, 07.02.1978, ACDP, 07-001-16065.
- <sup>26</sup> Salvador Sánchez Terán fue designado secretario de Organización y Guillermo Medina, secretario de Información. Ambos tenían vinculación con la democracia cristiana. Véase HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 213.
- <sup>27</sup> WEGENER, Henning, Informe, 10.02.1978, ACDP, 07-001-16051.
- <sup>28</sup> WEGENER, Henning, Informe, 14.02.1978, ACDP, 07-001-16065.
- <sup>29</sup> WEGENER, Henning, Informe, 01.03.1978, ACDP, 07-001-16065.
- <sup>30</sup> UCD, *La solución a un reto*, Madrid, Unión Editorial, 1979, p. 22-25.
- <sup>31</sup> HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 216.

- <sup>32</sup> El Partido Popular, que nada tiene que ver con el actual, se creó en julio de 1976 de la mano de Pío Cabanillas y José María de Areilza. Posteriormente, fue uno de los partidos que se integró en la UCD. Véase URIGÜEN, Natalia, *op. cit.*, pp. 198-199 y 215.
- <sup>33</sup> Para mayor información sobre el primer congreso de la UCD y todos los acuerdos tomados en él, véase HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 220.
- <sup>34</sup> UCD, *op. cit.*, p. 41.
- <sup>35</sup> «Spanien hat jetzt eine starke Mitte», *Die Welt* (23-X-1978); HAUBRICH, Walter, «Suárez und die Liberalen dominieren», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (23-X-1978).
- <sup>36</sup> WEGENER, Henning, Informe para Helmut Kohl, 17.10.1979, ACDP, 07-001-16144.
- <sup>37</sup> WEGENER, Henning, Carta para Kohl, Geissler, von Hassel y Klepsch, 20.12.1978, ACDP, I-157-153/1.
- <sup>38</sup> WEGENER, Henning, Carta para Kai-Uwe von Hassel, 01.02.1979, ACDP, 07-001-16144.
- <sup>39</sup> VILARO, Ramón, "UCD y PNV, únicos partidos españoles entre los democristianos europeos", *El País* (23-II-1979).
- <sup>40</sup> Resultados de las elecciones generales de marzo de 1979 en: <http://www.historiaelectoral.com/>, consultado el 28 de febrero de 2017.
- <sup>41</sup> Silvia Alonso-Castrillo puntualiza que estas elecciones supusieron el primer fracaso de la UCD. Véase ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 357-361; SOTO, Álvaro, *La transición a la democracia. España 1975-1982*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 86-87.
- <sup>42</sup> Coalición de partidos encabezada por Alianza Popular, que se formó a finales de 1978 para concurrir juntos a las elecciones generales del año siguiente.
- <sup>43</sup> Sobre la composición de los diferentes gobiernos de Suárez véase CHAMORRO, Eduardo, *Viaje al centro de UCD*, Barcelona, Editorial Planeta, 1981, pp. 313-318.
- <sup>44</sup> HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, pp. 259-260.
- <sup>45</sup> HOPKIN, Jonathan, *op. cit.*, p. 168.
- <sup>46</sup> Informe de Henning Wegener para la cúpula de la CDU, 17.08.1979, ACDP, 07-001-16114.
- <sup>47</sup> ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando, "¿Debemos ir a La Habana?", *El País* (5-VIII-1979); ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando: "A La Habana cargados de esperanza", *ABC* (2-IX-1979).
- <sup>48</sup> Calvo Sotelo, Garrigues Walker y Pérez Llorca se oponían igualmente a la presencia española en la conferencia que se iba a celebrar en Cuba. RAMÍREZ, Pedro J., «Entre La Habana y Malabo», *ABC*, (3-VIII-1979).
- <sup>49</sup> THESING, Josef, Carta a Henning Wegener, 07.09.1979, ACDP, 07-001-16144.
- <sup>50</sup> WEGENER, Henning, Télex confidencial a Josef Thesing, 11.10.1979, ACDP, 07-001-16144; HUBER, Manfred, Informe sobre el desarrollo de la UCD en España, 12.10.1979, ACDP, 07-001-16144.
- <sup>51</sup> WEGENER, Henning, Informe para Helmut Kohl, 17.10.1979, ACDP, 07-001-16144.
- <sup>52</sup> TUSELL, Javier, *op. cit.*, p. 138.
- <sup>53</sup> Sobre la composición de los diferentes gobiernos de Suárez véase CHAMORRO, Eduardo, *op. cit.*, pp. 313-318.
- <sup>54</sup> Para ver la composición completa del nuevo Gobierno véase *idem*, pp. 317-318.
- <sup>55</sup> HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 317.
- <sup>56</sup> HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 325.
- <sup>57</sup> HOPKIN, Jonathan, *op. cit.*, pp. 192-193. Sobre el «Manifiesto de los 200», véase ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *op. cit.*, pp. 404-405.
- <sup>58</sup> WEGENER, Henning, Informe para Helmut Kohl, 27.11.1980, ACDP, 07-001-16187.
- <sup>59</sup> Rafael Calvo Ortega iba a estar acompañado por el Jefe de Gabinete, Jesús Merino, el secretario nacional de Información, Carlos Fernández Conde y Pedro Luís Gomis, perteneciente a la secretaría de relaciones internacionales, en sustitución de Javier Rupérez.
- <sup>60</sup> Borrador preparado por la UCD para un acuerdo entre la UCD y la CDU, sin fecha, ACDP, 07-001-16187.
- <sup>61</sup> WEGENER, Henning, Informe para Helmut Kohl y Heiner Geissler, 30.10.1980, ACDP, 07-001-16187.
- <sup>62</sup> WEGENER, Henning, Informe, 22.01.1981, ACDP, 07-001-16226.
- <sup>63</sup> Entrevistas de la autora a Javier Rupérez, 29.09.2013 y 03.11.2015.
- <sup>64</sup> VON ERFFA, Wolfgang, Télex para Pedro Luis Gomis, 05.02.1981, ACDP, 07-001-16226.
- <sup>65</sup> HARTMANN, Peter, Carta para Helmut Kohl, 12.03.1981, ACDP, 07-001-16226; VON ERFFA, Wolfgang, Informe para Helmut Kohl, 10.04.1981, ACDP, 07-001-16226.
- <sup>66</sup> «FDP und Spaniens UCD verabredeten unmittelbare Kontakte», *dpa*, abril 1981.
- <sup>67</sup> Informe sobre un encuentro entre el ministro de Asuntos Exteriores alemán e Ignacio Camuñas, 03.03.1981, PAAA, Zwischenarchiv 123291. HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 358.
- <sup>68</sup> Télex de la embajada de la RFA al *Auswärtiges Amt*, 25.02.1981, PAAA, Zwischenarchiv 123291.
- <sup>69</sup> FDP und Spaniens UCD verabredeten unmittelbare Kontakte, *dpa*, abril 1981.
- <sup>70</sup> KOHL, Helmut, Carta para Egon Klepsch, 20.03.1981, ACDP, 07-001-16226; VON ERFFA, Wolfgang, Informe para Helmut Kohl, 10.04.1981, ACDP, 07-001-16226.